

**EL RETORNO DE
ANDRÉS ELOY BLANCO**

**DISCURSO PRONUNCIADO POR
EL DOCTOR
LUIS B. PRIETO F.
CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN
DE LA CASA DE LA CULTURA CUMANESA,
Y DE UNA ESTATUA DEL POETA,
EN CUMANÁ, EL DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1965.**

* *

INTRODUCCIÓN

La Dirección de Educación, Cultura y Deportes del Estado Nueva Esparta recoge en el presente folleto el hermoso discurso pronunciado por nuestro coterráneo y destacado hombre público Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa, en el acto inaugural de la Casa de la Cultura creada en la capital del Estado Sucre como homenaje al insigne y querido poeta del pueblo Dr. Andrés Eloy Blanco en el mismo sitio donde éste naciera y con motivo de la celebración del 450° Aniversario de la fundación de Cumaná, publicación que hacemos en reconocimiento fraterno y cariñoso al noble luchador democrático que fuera Andrés Eloy y a la hermana ciudad Primogénita del Continente.

Con ello queremos además significar la alegría que nos embarga por haber visto levantarse y florecer una hermosa y pujante urbe la cual pese a sus pasadas vicisitudes, luce hoy airosa entre sus hermanas del Oriente Patrio.

En cuanto al elogio que de Andrés Eloy hace el Dr. Prieto en su discurso, debemos decir que nos llegó a las fibras más íntimas del alma porque en su contenido encierra todo el afecto que Venezuela siente por su malogrado poeta y todo el dolor que nos causara su desaparición en momentos de vergüenza para la Patria que nos impidiera desbordar y exteriorizar nuestro dolor.

La Asunción, Diciembre de 1965.

* *

Señoras y Señores:

Aquí cerca de la Calle del Medio, frente a la Plaza Bolívar, al lado del Museo Nuevo, que fue la Casa de Vicente Ruiz, estamos celebrando el regreso del poeta a su casa de Cumaná. Vuelve Andrés Eloy y los brazos del pueblo lo levantan dándole la bienvenida cordial al hijo bueno, muerto en lejana tierra, vivo en el recuerdo de la gente sencilla que en sus versos vivieron y viven la alegría de llamarse cumaneses y ser compatriotas del poeta.

En esta tierra de los 450 años de fundación clavados en la historia, pasan removiendo sus glorias los fundadores: Gonzalo de Ocampo, Jácome Castellón, Diego Fernández de Serpa; pasan los libertadores: Antonio José de Sucre, José Francisco Bermúdez y Bolívar, y Vargas y Rivas y Piar y Mariño y Arismendi y pasan los poetas Juan Arcia, Ramos Sucre y presidiéndolos a todos, Andrés Eloy Blanco, poeta de la tierra, poeta de su pueblo, sembrado como un árbol en mitad de su plaza para florecer y florecerse dando perfume y cantos a todos los costados de la Rosa de los Vientos.

“Ancha es la casa” y en el medio del patio, cerca de la parra adonde llega el polvillo fecundador de Pan de Azúcar, la estatua del poeta, con un libro abierto entre las manos, preside el corro donde niños y viejos parecieran escuchar de sus labios los cuentos nuevos que le dió el destierro, los cuentos viejos que le dió la tierra, Entre la gente suya su palabra delgada enreda metáforas que como saetas se clavan en la mente de los oyentes que le aplaudieron siempre y ahora se van tras su palabra buscando en él la orientación certera y buscando también alegría del corazón y paz de la conciencia.

Por iniciativa popular fue rescatada del poeta y locha a locha, centavo a centavo se ha erigido aquí la Casa de la Cultura, la Casa de la Cultura Cumanesa, con su biblioteca y su museo y su jardín abierto a todos como el

generoso corazón del pueblo. Andrés está en su casa, la casa de la querencia y del recuerdo, la que canta en sus versos, la que añora en sus angustias, “hecha a la medida del hombre” como él dijo algún día que era la casa del Abel de América, circunscrita en el ámbito de toda la ciudad de Cumaná.

Nunca estuvo mejor seleccionado un sitio para hacer popular los beneficios de las letras y el don precioso de la cultura que en éste y con Andrés Eloy a la cabeza. Hacer la cultura popular fue siempre aspiración del gran poeta. Se desvivió por ello. Pensaba que el único bien que compartido toca a más es el saber cuándo se hace popular. Por ello fue maestro y guía y su noble magisterio lo compartió en el ágora abierta de las plazas, desde su asiento del Concejo de Caracas o desde su sitial de Representante popular en el Congreso, en el mitin, en el teatro, en el calabozo carcelero. Su función generosa le llevó a prodigarse en dádivas que no agotaban nunca sus caudales, porque éstos eran inmensos y porque además la cultura se aumenta con el uso y la libre comunicación con los seres humanos.

Andrés Eloy Blanco era un comunicativo ejemplar del hombre hecho para servir, que es la única manera de hacer magisterio y de sembrarse en la conciencia del pueblo.

Como en su poema luminoso la espada del reflejo de agua clara de “La Llave de la Montaña”, su libro abierto aquí frente a su playa, llave de cinco vueltas prodigiosas, abre a Juan Bimba el mar de ideas y le lleva a cabalgar “como quien va por el llano” embridado su potro. Por ello esta estatua con libro puede saludar a Juan Bimba, como le saludará también la estatua del Mariscal.

Los 450 años de Cumaná, la ciudad primogénita del Continente, son reguero de heroísmo untado de barbarie cuando pasaron por ella asolando pueblos los conquistadores o cuando Boves ponía un palpito de angustia acuchillando a los patriotas en las sabanas cercanas, o vivió generosa en el

óleo de mansedumbre puesto por el Padre Las Casas en aquella vorágine de destrucción en procura de riquezas, que sumergía a los indios para buscar las perlas o los llevaba en las sentinas de los barcos para venderlos como mercancía en otros puertos.

Esta gloriosa ciudad fue recaladero y tránsito para la libertad, con su brazo de mar que dá a la Isla, con sus estrechos senderos de aguas que llevan hacia los golfos, con ríspidas montañas para fugarse enteros en busca de independencia junto a los montes, y también tierra de vigilia y canto, propicia a las labores culturales, ciudad de las arenas que caminan y destruyen, ciudad de removida entraña que vuelca como un potro no domado cuando cabalga sobre su lomo; ciudad del mar, ciudad del llanto, con su río Manzanares de las playas de amor, cuando en ella se bañan las doncellas, río que aumenta su caudal con lágrimas del pueblo cuando el sufrimiento agosta la vida y es persecución y horror y muerte la actividad que en ella crece.

Decía Andrés Eloy, hablando de la patria, “que para quererla bien hay que empezar por creerla un poco”. Por ello, como el poeta amaba a su patria chica, con entrañable afecto, la inventaba y la modelaba haciendo como el amante que agrega cualidades a la amante porque mira en ella reflejado entero el amor de su corazón. Nadie mejor que Andrés Eloy ha dicho la historia y la geografía espiritual de esta ciudad procera. Aquí la luna es más bella y más puro el aire, y el golfo más claro y el río más sonoro y Pan de Azúcar más blanco, si el poeta los canta. Para él el Manzanares

*“es un río pequeño, pero no tan pequeño
que no le quepa de una vez
todo el llanto de todos los que llegan un día
con una pena junto a él”*

y el cielo de Cumaná cantando por él es más resplandeciente y puro

*“No hay cielo que tenga
luna como aquella
No hay noche de luna
como aquella noche
del siglo pasado
Noche empavonada
de luna que untaba los cerros,
esmaltaba el río,
bruñía las copas de los cocoteros;
en la Sabana de Caiguire
pintaba el salitre de una luz de espectros”*

En el amor del poeta su ciudad cobra la frágil contextura del amor arremansado en el regazo:

*“Niña de tres cunas,
niña de tres regazos;
mar y terremoto,
todo fue mecerla,
tuvo mil amores y vivió temblando”.*

Y cuando le anunciaron en la Rotunda que Cumaná había sido destruída por un terremoto la levantó a la altura de su corazón, la acunó entre sus brazos y la mantuvo erguida. Entonces dijo:

*Lo que cayó volverá a izarse
y quedará por siempre lo que no cae jamás
lo que siempre has tenido de ciudad de poetas,
lo que siempre has tenido de ciudad de Quijotes
tus castillo en que no hay temblor que los de-
[rrumbe,
ciudad del Mariscal de Ayacucho,
ciudad de José Francisco Bermúdez,
mayorazgo de Abel, ciudad del alba
siempre en el suelo y siempre entre las nubes”.*

Hoy inauguramos la casa de la Cultura, que es inaugurar una forma nueva de contacto con el pueblo y de acción generosa de creación y de vida hacia afuera. Aquí se hará el contacto del pueblo con el pueblo, los dirigentes vendrán aquí a beber para calmar su sed de conocimientos y para llevarlos en transmisión constante, a las masas populares que los necesitan y los piden. Aquí vendrán los maestros y los niños en la romería de la investigación y dominado el miedo al espacio cerrado, junto al poeta leerán sus canciones y aprenderán en él que la patria es recaladero de angustias pero que a ella se llega desde cualquier distancia si el corazón mantiene el generoso impulso y la raíz se clava muy hondo en sus tradiciones y en la vida trabajosa de su pueblo.

Andrés Eloy nos enseñó que

*“También la sombra puede cultivarse
si se le da la vecindad del alma”.*

Por ello, cultivada por la benévola mano de su pueblo, la sombra del poeta, engrandecida cada día con el sol que amanece y con la tarde que cae, puede servir de techumbre al desamparo cultural del alma ingenua, puede alentar la planta que el rayo de sol amortiguado no marchita de la bondad innata que aquí le acarició, caricia de la madre, extendida en mil manos para acunar los niños, bondad de hermanos para acorrer al pobre. Bajo su sombra protectora el pueblo será libre si sabe serlo en la medida exacta en que él lo soñara, fundiendo el odio de la lanza en reja labradora o mejor si sabe mostrar

*“la simple anatomía de la mano
de los hombres sin armas,
un modo de mostrar la fuerza
de la mano mojada de faena,
la fruta de la mano
árdua de cascaras y muelle de corazón.*

Porque ahora el odio está creciendo donde debía florecer el amor y cuando conquistamos, con dolor y sacrificio que consumieron la vida del poeta, la democracia suspirada, desde la Universidad, nuestra Alma Mater, boina tremolada en azul rebeldía contra las dictaduras, parte el grito que busca sumisión a dictaduras con etiquetas importadas, dictaduras para hacer de los hombres cifras apenas, máquinas de trabajo, sin libertad para pensar, sin la angustia del sueño redentor. A veces de la Universidad en vez del grito de amor que gira en busca del corazón del pueblo, se oye el grito de odio que asesina a mansalva en cobarde emboscada a los que siembran y a los que fabrican, hombres del campo y hombres de la ciudad, sencillos, humildes, pueblo sacrificado.

En esta tierra ardida es tiempo de que cese esta siembra de odios, es tiempo de que la Universidad asuma su función rectora en defensa de la democracia y de la libertad y de que todos, hombres y mujeres, recordando al poeta volvamos a la querencia de la paz conjugada que hace ver un hermano en el hombre que sufre, que hace ver a un amigo en el hombre que ríe y que sabe extender la mano generosa para levantar a los que caen o para socorrer a aquellos que vacilan. Aprendamos en el poeta que “el hombre es una fuerza que ama”. La invitación del poeta es permanente.

*“y digo que es infame y es vil y es proditorio
que en el jacal invente vidas el aldeano
y el sabio asesinatos en el laboratorio;*

*y digo al estadista miope y presbiteriano
que el que con sangre y muerte llenó su pres-
[biterio
no merece ni un hijo que le bese la mano:*

*digo al Adicto rojo del nuevo Falansterio
que con la luz del día la libertad dialoga
y el bien está en ser libres del odio y del mis-
[terio;*

*y digo al Pretoriano que se robó la toga
que a él y al apóstol que se robó la cena
le crece el mismo cuello para la misma soga;*

*y digo que mis hijos son un grito que ordena
en el nombre del Padre, de la Madre y del Hijo
respeto al alma propia sobre la carne ajena*

*respeto al bien de todos en el pan y el cobijo,
respeto a la plegaria y al credo que se reza
y a la palabra atea y al labio que la dijo”*

Señoras y Señores:

Está el poeta en su casa, la Casa de la Cultura Cumanesa y aquí junto a él está creciendo la aspiración de un pueblo que lo tiene por guía porque él fue siempre señalador de rumbos. Acogiéndolo el pueblo en su seno, trayéndolo a su casa se hace acreedor al reconocimiento de Venezuela. El poeta, que fue siempre generoso con su tierra, paga con bondades lo que la tierra le dá.

*“Bendito sean los pueblos que no se olvidan
[de sus hijos!
Bendito sean los hijos que no se olvidan de su
[pueblo!”*

y Cumaná no olvidó a su poeta porque su poeta siempre vivió en ella y siempre para ella.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Abril de 2024